

FRANCO preside en Valencia importantes inauguraciones

VALENCIA, 16.—El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha llegado a esta población acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco; ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, y gobernador civil, que habían acudido a recibirle al límite de la provincia. En la plaza de España el Generalísimo fue cumplimentado por el alcalde de la ciudad, don Adolfo Rincón de Arellano, y montando en un coche descubierto, se dirigió, en unión del alcalde, hacia el Ayuntamiento, entre las constantes aclamaciones del público estacionado a todo lo largo del trayecto. Franco llegó a la plaza del Caudillo, siendo acogida su presencia con una inenarrable ovación y vitores de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, que duraron varios minutos, ahogando los acordes del himno nacional. Una masa ingente siguió al automóvil descubierto, y su entusiasmo se hizo incontenible al descender del coche Su Excelencia el Jefe del Estado. Al pie del coche fue recibido por el ministro del Ejército, teniente general Barroso, con quien pasó revista a las fuerzas, y saludó a los jefes y oficiales del Ejército. A la puerta del Ayuntamiento, el Generalísimo fue cumplimentado por los ministros secretario general del Movimiento, señor Solís; de Agricultura, señor Cánovas; de Vivienda, señor Martínez Sánchez-Arjona; de Hacienda, señor Navarro Rubio, y presidente del Consejo de Economía Nacional, señor Gual Villalbí, así como por las autoridades militares y civiles de Valencia, arzobispo y obispo auxiliar de la diócesis.

ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA GRATITUD

El Caudillo subió las escaleras de la Casa Consistorial a los acordes del himno nacional, dando guardia los maceros y guardia municipal en traje de gala.

Tras descansar unos momentos en el despacho del alcalde, el Generalísimo salió al balcón principal, desbordándose el entusiasmo de la multitud.

Cuando se consiguió hacer el silencio, el alcalde pronunció las siguientes palabras para ofrecer a S. E. la medalla de oro de la Gratitud de Valencia.

“Excelencia: Valencia está aquí, abierta y ardiente, como su cielo, como su amanecer. ¿La veis? Es esa que os aplaude y espera. Su voz y su grito. Toda la ciudad, y con ella la región en vilo, cuajada y como solidificada en mi voz, os habla.

Siento, superando emociones, que esa voz pesa, gravita, quema y hiera.

Es ella, creedlo, señor, y así os dice “Con ansias esperado, ¡bien venido!”.

En la marea revuelta de toda la nación, testificando la verdad de vuestra presencia frente a contubernios y fariseísmos, propalados luego por agencias y advinamientos de etiqueta anti-española ya conocidos, en la marea, digo, en que todo ese mar de la nación entusiasmada se pone de pie, es aquí, en Valencia, y es por mi voz —privilegio máximo de la ciudad y de su alcalde— como recogemos todo el desbordado fuego que quema la entraña nacional y os hablamos, porque nuestra fe en ti se acrecienta y agiganta.

España sigue contigo, tú el Caudillo, sin envejecimientos, sin decrepitudes, verdad y amor, camino abierto para todos, para toda justicia y paz, para todo avance.

Por ese camino, tú y, en pos de ti, todos los que somos españoles. Los españoles son sólo de una clase. Pero hay algo que nos afecta con calor de valencianismo, deseando volcarse también en este primer contacto contigo. Otras veces son las ciudades las que, por sus representantes, acuden a tu audiencia a Madrid.

El protocolo, lo rompes. Eres tú el que inviertes el orden y vienes a Valencia y llegas para enhebrar el diálogo cálido y eficaz con el que, al cabo, sepas gozoso lo que hemos hecho y lo que aún nos queda por hacer. Lo que cunde, ya en creación verificada con tu superior tutela, y lo que aún debe aflorar del maridaje del esfuerzo de Valencia y de tu ansia vivificante de una España revivida para llegar a inmortal, diálogo que apruebe las realizaciones y los logros, y que constate igualmente los caminos por abrir todavía o los abiertos, pero necesitados de tu alta visión y pulso para que lleguen, cronometrados y sin frustraciones, a sus metas cumbres.

Caudillo: la medalla de la Gratitud, la primera, es, indudablemente, tuya. Pero si no existiera, o no hubiera sido creada, fuera lo mismo.

La medalla, la carne y llama de toda una región —miembro vivo de un cuerpo nacional en plena vitalidad, la de la gratitud sin mohos de resabios ni ficciones, por ti y contigo, en adhesión de fe

y amor, es la que te ofrecemos, es la que está contemplando: Valencia en tu presencia.

Valencia, a la que aquí vez en esta inmensa plaza como en audiencia y concejo abierto y la que asiste también, aunque ausente por su forzado-trabajo, la que es y la que fue, la que ha ido fundiendo desde 1936, con sus vidas y sus ansias, el soporte perenne de una España inmortal bendecida por Dios, en servicio de Dios y a tus órdenes.”

Las palabras del señor Rincón de Arellano fueron varias veces interrumpidas por los aplausos del público y, al final, escuchó una gran ovación.

Terminada sus palabras, el alcalde procedió a hacer entrega al Caudillo de la medalla.

A continuación, el Generalísimo pronunció el discurso que publicamos en otro lugar. Al final se entonó el “Cara al sol”, dando los gritos de ritual el Jefe del Estado. Mientras el Caudillo penetraba en el interior del edificio, el público estacionado en la plaza entonó el “Himno a Valencia”.

DISCURSO DEL MINISTRO SEÑOR VILLALBÍ

En la sala de la Chimenea del Ayuntamiento, el ministro sin cartera, don Pedro Gual Villalbí, hizo entrega al Generalísimo de la Memoria de la gestión de la Comisión delegada del Gobierno para Valencia, creada con motivo de las inundaciones de 1957. El señor Gual Villalbí pronunció el siguiente discurso:

“Señor: Por iniciativa de Vuestro Excelencia y acuerdo del Gobierno, se me confirió el honor y la responsabilidad de representar a éste con carácter de permanencia para asumir la dirección de las tareas encaminadas a la más pronta y completa recuperación de la ciudad de Valencia, su comarca y algunos puntos de las provincias limítrofes de Castellón de la Plana, Alicante y Teruel, afectados en mayor o menor medida por las tremendas inundaciones del mes de octubre de 1957.

También incumbía a la delegación del Gobierno la tarea de organizar el auxilio directo a las innumerables familias a las que la inundación había dejado sin hogar, a los agricultores, industriales, comerciantes y artesanos que sufrieron grave perjuicio en sus patrimonios de empresa, y sobre todo ayudar a levantar la moral de un pueblo abatido por la sorpresa de una catástrofe inmensa.

Al hacer el balance de cierre de la gestión que me fue encomendada, me honra poner en manos de Vuestra Excelencia la Memoria que la sintetiza, y que a su vez hace sucinto relato de aquel dramático acaecido para que se incorpore a la Historia.

Esta Memoria evidencia que todos los postulados que implicaba la gestión de recuperación de la ciudad y zonas afectadas han sido cumplidos dentro de los plazos más breves posibles con los más favorables exponentes de orden y de eficacia.

El mérito de estos resultados corresponde en primer término y estricto reconocimiento de justicia a Vuestra Excelencia, que en esta ocasión, como en muchas otras difíciles y comprometidas de los años de nuestro mandato, supo hacerse cargo en seguida del alcance del problema que se planteaba para dictar medidas y formular sugerencias que permitieron enfocar la solución en todas sus facetas.

También se debe gratitud a los señores ministros, pues todos se superaron en voluntad y aciertos para dar las disposiciones correspondientes que afectaban a sus Departamentos ministeriales; a todas las autoridades de las provincias afectadas; a las jerarquías civiles, militares y eclesásticas; a las corporaciones públicas, organizaciones del Movimiento Nacional, delegaciones y servicios de los Ministerios; Cámaras oficiales y asociaciones y entidades de todo carácter, que superaron su colaboración asidua y eficaz.

Asimismo habría mucho que decir en elogio de la conducta ciudadana ejemplar y de la labor altruista y meritoria de las Comisiones de Asistencia Social, de los “alcaldes” de los refugios improvisados y de cuantos participaron en Juntas y realizaron servicios utilísimos con el mayor celo y desprendimiento. En fin, ha de quedar constancia de la entereza, disciplina y elevada moral de todo el pueblo, que dió alto ejemplo de virtudes de ciudadanía.

Singularmente hay que resaltar la meritoria labor de aportaciones de auxilios de todos los Ministerios, los de las tres Armas de Tierra, Mar y Aire, que destacaron compartiendo los riesgos y realizando actos de heroísmo y siendo los primeros en el urgente abastecimiento de alimentación, agua y medicamentos, elevando así la moral de una población sobrecogida por el terror.

Después, su sorprendente acción en la llamada “batalla del barro”, en el desatascado de cloacas y en la restauración de la red de desagüe y limpieza de calles y plazas.

Esta Memoria, aparte de su valor documental para la Historia, revela como bajo vuestro mando se comportaron los organismos de Gobierno, las autoridades regionales, provinciales y municipales en función de asistencia amplia, justa y eficaz, que encontró colaboración digna de toda alabanza en instituciones, asociaciones y en los propios ciudadanos.

Distribuidos totalmente los recursos de la suscripción nacional, trasladada virtualmente la población refugiada a las nuevas viviendas, terminadas las obras de urgencia en la reparación de daños y las inmediatas para evitar las proporciones de otra inundación y en marcha los planes para una nueva Valencia, cuya realización corresponde a otros organismos especialmente idóneos para el caso, esta Delegación considera que ha de darse por terminado el honoroso mandato que se le confirió y, previo el acuerdo de la Junta de Autoridades de Valencia, se formula la presente Memoria como término de la misión que le había sido confiada y cuya actuación sometió al superior juicio de Vuestra Excelencia.”

EL CAUDILLO, EN LA BASILICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Terminadas las palabras del señor Gual Villalbí, el alcalde, en su despacho oficial, ofreció al Generalísimo la medalla del Centenario de San Vicente Ferrer, así como un magnífico retrato del santo.

A continuación, el Caudillo, en unión del alcalde, y en el mismo coche descubierto, se dirigió a la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, siendo objeto de constantes muestras de cariño y simpatía, a las que Su Excelencia correspondía, sonriente y en pie, desde el coche. En otro coche iban la esposa de Su Excelencia, doña Carmen Polo de Franco, con la esposa del alcalde de Valencia, doña Isabel de Castellví, condesa de la Villanueva. Seguían otros automóviles ocupados por los ministros y autoridades.

A la puerta de la basílica, el Caudillo fue recibido por el arzobispo, doctor Olaechea, revestido de pontifical, y el cabildo catedralicio. Su Excelencia entró en el templo bajo palio, portado por miembros de la Real Cofradía. Sus Excelencias ocuparon un lugar bajo dosel en el lado del Evangelio.

El arzobispo de Valencia hizo entrega al Caudillo y a su esposa de medallas de la Real Cofradía de la Virgen de los Desamparados. En seguida, el doctor Olaechea pronunció unas palabras y se entonó la salve, pasando Sus Excelencias y los ministros al camarín de la Virgen para besar la mano de la sagrada imagen.

Al salir a la plaza de la Virgen, el Caudillo volvió a ser objeto de fervorosos aplausos y vitores de la multitud que había seguido a la comitiva.

El Jefe del Estado se trasladó después a la Capitanía General, donde residirá durante su estancia en Valencia, viéndose obligada a salir al balcón, donde permaneció cuarenta y cinco minutos, correspondiendo a los entusiastas saludos del pueblo valenciano, que se había trasladado a la plaza de Tetuán para continuar testimoniando a Su Excelencia el Jefe del Estado su leal adhesión. Franco presenció desde el balcón el desfile de los manifestantes. (Cifra.)

VISITA A LA ESCUELA DE FLECHAS NAVALES

VALENCIA, 17.—Su Excelencia el Jefe del Estado, después de oír misa en la capilla de Capitanía General y acompañado de los ministros secretario general del Movimiento, señor Solís; de Obras Públicas, señor Vigón; de Vivienda, señor Martínez Sánchez-Arjona; de Agricultura, señor Cánovas; sin cartera, señor Gual Villalbí; capitán general de la tercera región, don Santiago Mateos Marcos; vicesecretario general del Movimiento, señor Herrero Tejedor; delegado nacional de Provincias, señor Taboada; director general de Carreteras, señor Morte; secretario general de la Organización Sindical, señor Lamata, y autoridades locales, visitó la Escuela de Flechas Navales. Fue recibido por el delegado nacional del Frente de Juventudes, señor López Cancio; gobernador civil de la provincia, alcalde de Valencia, director de la Escuela, comandante de Marina y delegados jefes de servicios provinciales del Movimiento.

En la explanada ante la Escuela se hallaban formadas cuarenta centurias del Frente de Ju-

ventudes y una de flechas navales. A los acordes del himno nacional, el Jefe del Estado pasó revista a los muchachos y después recorrió las instalaciones.

La Escuela está enclavada en la avenida de Francia, número 18, y tiene capacidad para 170 alumnos. Cuenta con un campo de deportes, comedor transformable en capilla y biblioteca. El 18 de octubre de 1960 fue entregada por el Ministerio de la Vivienda e inaugurada por el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís. En su construcción se invirtieron cinco millones de pesetas.

El Caudillo, a su llegada a la Escuela, fue recibido con grandes muestras de entusiasmo y aclamado por el numeroso público congregado ante el edificio, al igual que durante todo el trayecto, desde Capitanía a través de la avenida del Puerto, reformada recientemente.

FRANCO, EN EL POBLADO DE NAZARET

A continuación, el Generalísimo se dirigió a la parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados y el poblado de Nazaret. Hizo el recorrido de las principales calles del barrio en coche descubierto y fué objeto de constantes muestras de afecto. A su paso por el balneario Benimar, un numeroso grupo de muchachos con trajes deportivos, y que formaban guardia a ambos lados de la carretera, acogieron el paso de Su Excelencia con grandes muestras de entusiasmo. En la parroquia, el Jefe del Estado fué recibido por el arzobispo, doctor Olaechea, y el cura párroco. Su Excelencia penetró en el templo bajo palio y ocupó un reclinatorio al lado del Evangelio. El arzobispo pronunció unas palabras de salud.

Después visitó la Junta de Obras del Puerto. Allí le recibieron el presidente de la Junta y de la Diputación, señor Lasala; ingeniero director, señor Gálvez Canero, e ingenieros de la Junta. El Caudillo estudió con atención los planos y datos de las obras realizadas en el puerto de Valencia, así como los detalles del edificio, de reciente construcción y puesta en servicio.

Acto seguido visitó la estación elevadora del alcantarillado del distrito marítimo. Esta estación liberará a todas las calles del peligro de la inundación del distrito y tiene también como finalidad recoger las aguas residuales.

INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DEL GOBIERNO MILITAR

La comitiva se dirigió luego al grupo de viviendas Virgen del Carmen, donde el Caudillo visitó algunas de ellas ya terminadas, escuchando los informes del ministro de la Vivienda y del delegado provincial del Ministerio. Durante todo el recorrido, Su Excelencia fué vitoreado y aplaudido con gran entusiasmo por todo el vecindario que llenaba las calles. Luego, sin bajar del coche, recorrió el paseo de Valencia al mar, donde están construyendo varias facultades y escuelas dentro de la Ciudad Universitaria.

Finalmente inauguró el nuevo edificio del Gobierno militar, situado en el llano del Remedio. Ha sido levantado por el Servicio de Construcciones Militares. Consta de cinco plantas y semisótanos, donde se han reunido todos los servicios y oficinas militares. Existen también algunas habitaciones para oficiales y un centro cultural con biblioteca, bar, sala de lectura y oficinas propias. La superficie del solar es de 2.166 metros cuadrados, y la superficie total, de 11.000. Su presupuesto se eleva a 34 millones de pesetas.

El Jefe del Estado era esperado por el ministro del Ejército, capitán general de la tercera región, gobernador militar y jefes y oficiales de la guarnición. El público congregado frente al edificio vitoreó al Caudillo mientras éste, con el ministro del Ejército y el capitán general, pasaba revista a las fuerzas que le rindieron honores.

Después de recorrer algunas dependencias, en el despacho del gobernador militar le fueron mostrados los planos y fotografías de las distintas plantas del inmueble y de sus instalaciones. A continuación, el arzobispo de Valencia procedió a su bendición.

En el salón del centro cultural de los Ejércitos, situado en la planta baja, se celebró el acto de presentación al Jefe del Estado de los jefes y oficiales de la guarnición. Hecha la presentación, el ministro del Ejército pronunció un discurso, al que contestó el Generalísimo.

DISCURSO DEL MINISTRO DEL EJERCITO

“Mi General: Me cabe hoy el inmenso honor y la gran satisfacción de presentaros las guarniciones de esta región valenciana, cuyas re-

presentaciones están aquí presentadas.

En estos cinco años y medio que llevo al frente del Ministerio del Ejército, por la bondadosa designación de V. E., he seguido una política tendente a mejorar, al mismo tiempo que la eficacia de las fuerzas armadas, las instalaciones de los organismos regionales, y así hoy puede decirse, señor, que las capitanías generales están en perfecto estado y muchos de los gobiernos militares que estaban ocupando locales inadecuados, bien de particulares o de otros organismos del Estado, están siendo reemplazados por edificios fundacionales que albergan la totalidad de los servicios.

En Valencia (edificio que hoy inauguráis), en Castellón de la Plana, en Málaga, en Granada, en Oviedo, en Avila, y en Cuenca y en Segovia, los vetustos edificios que se ocupaban han sido sustituidos por otros de nueva planta o adquiridos. Hoy reúnen las condiciones necesarias para albergar no sólo los gobiernos militares, sino también todos los servicios de la provincia.

El reunir en un solo edificio todos estos organismos indudablemente facilita el mando, con mejora evidente del servicio, proporcionando mayores comodidades a todas las personas que por razón de su trabajo tienen que relacionarse con nosotros acudiendo a las oficinas castrenses para resolver problemas de movilización, reclutamiento, abastecimientos, transportes, justicia, pagaduría y otros.

Hay gobiernos militares, como los de Lugo, León, Lérida, Valladolid y Toledo, cuya construcción o remozamiento están muy adelantadas, y en la casi totalidad de los restantes se han hecho obras para hacerlos dignos de nuestro Ejército.

Hoy puedo anunciaros con sana satisfacción que el problema de instalación digna y funcional de los gobiernos militares quedará totalmente resuelto en el plazo de un par de años.

LAS REFORMAS EN LOS HOSPITALES MILITARES

Me parece innecesario hacer aquí un recuento de otras realizaciones que son fruto de las orientaciones recibidas de V. E. y del largo tiempo que llevo en la dirección de este Ministerio, pero si quisiera resaltar, por su carácter eminentemente social, las mejoras que en los hospitales militares se han realizado, estableciendo nuevos consultorios para que la familia militar pueda atender de forma satisfactoria sus necesidades. También es ya un hecho, sobre todo en las cabeceras de región, el funcionamiento de los servicios de odontología, maternidad, etc., etcétera, y en materia de educación de los hijos se ha hecho mucho también, creando colegios mayores, institutos de segunda enseñanza en régimen de patronato y multiplicando las bolsas y becas. Son vuestras consignas de ayuda a la gran familia militar. Las he seguido fielmente, y todos, mi general, os lo agradecemos desde el fondo de nuestros corazones de soldados.

Perdón, mi general, por esta relación incompleta que acabo de hacer os antes de inaugurar este edificio, que alberga, además, un centro cultural del que carecía esta guarnición y que se merecía de una forma particular, ya que los militares de esta tercera región militar se distinguen por su entusiasmo, amor al servicio y eficiencia. En todas mis visitas de inspección no he recibido más que satisfacciones y quiero proclamarlo ante vos, la más alta autoridad de la nación.

Por otra parte, este centro cultural nos ha de servir para estrechar los lazos del Ejército con la población civil, ya que habrá socios civiles y muy a nuestra satisfacción. Con ello constituiremos ese bloque inmovible que requiere la unidad y la grandeza de la Patria.

Y termino, mi general, con algo que me produce satisfacción proclamarlo y es la seguridad que recibo al recorrer todas las guarniciones de la Península, islas adyacentes, Marruecos y África occidental española de su firme lealtad y cariño acendrado hacia vos y hacia vuestra obra.

Aquí estamos, mi general, acompañados incondicionalmente en esa guardia permanente que montáis hace más de veinticinco años, como centinela de Occidente. Guardia en que la consigna tiene que ser vencer y llevar a España por el camino de la prosperidad y de la grandeza o morir en el empeño.

Muchas gracias, mi general.”

EL CAUDILLO, VITOREADO

Al abandonar el salón, el Jefe del Estado fué vitoreado por los numerosos jefes y oficiales reunidos y le fué ofrecido un vino de honor.

Terminado el acto, el Caudillo regresó a Capitanía entre los vitores y aplausos del numeroso público congregado en las calles del recorrido.

VISITAS A NUMEROSAS VIVIENDAS E INAUGURACION DEL HOSPITAL PROVINCIAL

VALENCIA, 18.—Su Excelencia el Jefe del Estado ha continuado la serie de visitas e inauguraciones iniciadas por la mañana. Acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco, salió de la Capitanía General para dirigirse al grupo de viviendas Virgen de los Desamparados. L acompañaban, también, los jefes de sus Casas Militar y Civil, ministros secretario general del Movimiento, Vivienda, Agricultura; presidente del Consejo de Economía Nacional y de Obras Públicas, con su esposa, señora d Vigón; capitán general de la tercera región aérea, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, alcalde y señoras de las autoridades valencianas y otra jerarquías y autoridades nacionales y provinciales.

En el recorrido, que alcanzaba varios kilómetros, el público ocupaba aceras, balcones y ventanas saludando con entusiasmo el paso del Caudillo.

VISITAS A VARIOS GRUPOS DE VIVIENDAS

El grupo de viviendas Virgen de los Desamparados se hallaba engalanado con arcos triunfales, banderas y colgaduras, y todo el vecindario tributó una emocionante acogida al Caudillo, no cesando ni un momento los aplausos y vitores hasta que Su Excelencia lo abandonó, después de visitar dos viviendas de un nuevo bloque, que consta de 300 casas y 16 locales comerciales, con un presupuesto de cerca de cuarenta millones de pesetas.

La renta de estas viviendas es del tipo “limitada”, y el valor de cada una de ellas asciende a pesetas 129.263,96. La aportación inicial en los primeros sesenta meses será de 146,08 pesetas, y la renta mensual de amortización es de 536,05. La superficie construida se eleva a 81,75 metros cuadrados.

A continuación, Sus Excelencias se dirigieron al grupo de viviendas Virgen de la Fuensanta, donde encontraron alojamiento muchos de los damnificados por las trágicas inundaciones de 1957. Su Excelencia, esposa y séquito penetraron en la iglesia, donde se rezó una solemne salve; el colegio de niñas del grupo, dirigido por las religiosas de Jesús y María, donde Sus Excelencias fueron objeto de un cariñoso recibimiento por parte de las pequeñas, formadas en el patio de recreo; varias de las viviendas del citado grupo, en el que la banda infantil de la Misericordia interpretó el himno nacional, y algunas de las calles del mismo.

EL NUEVO HOSPITAL PROVINCIAL

Seguidamente, el Caudillo y su ilustre esposa marcharon hacia el nuevo hospital provincial, que iban a inaugurar, y en cuya puerta fueron recibidos por el presidente de la Diputación Provincial, Corporación bajo mazas y los alcaldes de todos los pueblos de la provincia, médicos, practicantes, monjas y enfermeras, que tributaron un fervoroso recibimiento a Sus Excelencias. El Caudillo y su esposa se dirigieron directamente a la capilla donde fueron recibidos por el arzobispo, doctor Olaechea. Inmediatamente se procedió por éste a la bendición del local.

En medio de un impresionant entusiasmo, el Caudillo y su esposa penetraron en el salón de actos, donde se celebró el solemne de entrega de la primera medalla de la provincia de Valencia a Su Excelencia el Jefe del Estado. El Caudillo y su esposa ocuparon la presidencia, acompañados de los ministros, presidente de la Diputación, arzobispo, capitán general de la región, teniente general jefe de la Región Aérea y director general de Sanidad.

El presidente de la Diputación Provincial pronunció un discurso en ofrecimiento de la medalla de la provincia, y en él hizo un resumen de la historia de la sanidad y beneficencia de Valencia características del nuevo hospital y obras realizadas en los últimos años por la Diputación. Recordó el acuerdo de la Corporación nombrando presidente honorario de la misma a Su Excelencia el Jefe del Estado, terminó imponiendo la primera medalla de la provincia de Valencia con estas palabras: “Le impongo esta medalla en medio del cariño y de la gratitud de todos los valencianos.” Seguidamente impuso la condecoración entre una atronadora y prolongada salva de aplausos y gritos.

(Pasa a la página siguiente.)

El Caudillo, en Valencia

(Viene de la pág. 6.)

de «Franco, Franco, Franco», que no cesaron en unos minutos.

Su Excelencia el Jefe del Estado contestó con un brillantísimo discurso, que fué interrumpido continuamente con grandes ovaciones, y llegando incluso a ponerse en pie la presidencia del acto para aclamar al Caudillo.

Por último visitó algunas dependencias y servicios del amplio edificio.

MODERNÍSIMAS INSTALACIONES

El nuevo Hospital Provincial, inaugurado esta tarde por Su Excelencia el Jefe del Estado y su ilustre esposa, es un solo edificio, formado por dos alas, unidas por otro cuerpo de edificios, que forma una gigantesca "U". Perpendicularmente a los brazos libres de dicho perfil van unidos dos pabellones, que cierran casi por completo el recinto enmarcado por la "U", pero dejando en su interior una gran plaza con jardines.

El recinto mide 72.000 metros cuadrados, y la suma de superficie edificada en todas las plantas es de 33.000 metros cuadrados. Tiene capacidad para 600 camas para enfermos de asistencia gratuita o semigratuita y 150 más para enfermos de pago. Dispone de dos secciones fundamentales: la de medicina y cirugía, unidas por el pabellón de servicios. En la planta baja se instalarán 24 policlínicas de las distintas especialidades.

Cuenta también con locales para capilla, residencia de monjas, laboratorios, salón de actos, biblioteca, etc. Existe una central para el suministro de oxígeno y otra para el servicio de vacío. Tiene además dos grupos de quirófanos, cada uno de ellos con seis salas de operaciones. En su construcción se han invertido hasta ahora 130 millones de pesetas.

UN INMENSO GENTIO APLAUDE INCESANTE- MENTE AL CAUDILLO

A su regreso hacia el centro de la ciudad el público había aumentado considerablemente, y el largo trayecto se halló totalmente abarrotado por un inmenso gentío que aclamaba incesantemente a Franco. A su paso por la avenida de Castilla, los taxistas, que habían tributado el homenaje a Su Excelencia el Jefe del Estado, hicieron sonar los

claxons de los 500 vehículos, uniéndose después a la comitiva.

El Generalísimo se dirigió a Capitanía General y se vió obligado a salir al balcón, en unión de su esposa y de los ministros, para presenciar el impresionante y original desfile de los 500 taxistas valencianos, que pasaron delante de Sus Excelencias haciendo sonar los claxons y saludando y agitando banderas nacionales, mientras el gentío estacionado frente al edificio le aplaudía, vitoreaba y hacia flamear sus pañuelos. El Generalísimo y su esposa correspondieron a estas manifestaciones con la mano.

Esta noche les será ofrecida una cena en la Generalidad. (Cifra.)

CENA DE GALA EN EL PALACIO DE LA GENERALIDAD

VALENCIA, 17.—En el palacio de la Generalidad se celebró una cena de gala en honor de Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora, ofrecida conjuntamente por la Diputación y el Ayuntamiento. Fué servida en el histórico salón de Cortes, compartiendo los puestos presidenciales con el Caudillo y doña Carmen Polo de Franco la esposa del presidente de la Corporación Provincial, doña Elisa Bau de la Sala, y el alcalde de la ciudad, don Adolfo Rincón de Arellano.

También asistieron los ministros que acompañan al Generalísimo en este viaje a Valencia, con sus respectivas esposas, así como directores generales y altas personalidades y jerarquías nacionales, diputados provinciales y concejales de nuestro Ayuntamiento.

Durante la cena fué interpretado un selecto concierto por las bandas de música La Primitiva y Unión Musical, de Liria, que se situaron en el patio de acceso de la calle de Caballeros.

Más tarde, el Caudillo pasó al despacho oficial del presidente de la Corporación, donde firmó en el libro de visitantes de honor de la misma, obra del artista señor Segrelles, que elogió grandemente.

Ante el palacio de la Generalidad, que lucía la más espléndida iluminación en su parte interior y en la exterior, se estacionó numerosísimo público, y tanto a la llegada como al abandonar el palacio, a Su Excelencia el Jefe del Estado se le tributaron grandes aplausos y vivas demostraciones de simpatía, que se produjeron igualmente en el trayecto hasta el palacio de Capitanía General.